

# Editorial

*Jaime Escobar Triana M.D.*

A mediados de 2002 presentamos a consideración de la comunidad académica colombiana y latinoamericana un documento denominado HISTORIA DE LA BIOÉTICA EN COLOMBIA. Pues bien, ese diálogo se interrumpía en el capítulo cinco denominado “Aplicación de la ciencia y tecnología a la historia de la bioética”. Allí utilizábamos dos indicadores de ciencia y tecnología que, sin lugar a dudas, es dado aplicar y observar en la historia reciente de la bioética. Estos dos indicadores se refieren a las realizaciones que sobre la bioética ha cumplido el Programa de la Universidad El Bosque. Los indicadores entonces utilizados son: 1. Indicador de impacto social. 2. Indicador de innovación.

Respecto del primer indicador señalábamos que en 1997 se inicia el trabajo de enseñanza y divulgación de la bioética a través de la Facultad de Educación de la Universidad El Bosque. El concepto directriz era el de transmitir la idea de la bioética como una ética civil, a través de los maestros, en los jóvenes y sus padres. Esta experiencia dio origen a la colección “Pedagogía y Bioética”. Gracias a este trabajo se logró extender la bioética a más de 20.000 maestros en todo el país. Una excelente muestra de esta colección son las cartillas denominadas “CARTILLA DE BIOÉTICA” Y “EDUCACIÓN AMBIENTAL Y BIOÉTICA: EL AGUA COMO FUENTE DE VIDA”, elaboradas por Yolanda Sarmiento, la segunda, con la colaboración de Diana Carolina Páez, es fruto de una extensa y cuidadosa investigación realizada con los niños y jóvenes del Municipio de Zipacón, Cundinamarca. Estas experiencias han sido recogidas por escrito y compartidas en escenarios nacionales e internacionales.

El segundo indicador de innovación en bioética, es más difícil de medir, por sutil, en el contexto de los estudios culturales sobre ciencia, tecnología y sociedad. Dice Khun que una medición de la innovación no puede ser inferida directa e inmediatamente por parte de los propios participantes de un proceso, sino, más adecuadamente, proviene de la comunidad de pares y del conjunto de la sociedad. A este respecto cabe señalar tres momentos claves en la medición de la innovación en bioética en el país, liderada por el Programa de Bioética de la Universidad El Bosque.

Un primer momento se da cuando se plantea el innovador concepto, por aporte del equipo de profesores investigadores del Departamento de Bioética, según el cual la bioética es una de las ciencias de la vida. Un segundo momento consiste en el reconocimiento por parte de la comunidad académica nacional e internacional, particularmente en Hispanoamérica, como pares, asunto que se manifiesta claramente por la invitación constante como ponentes, a congresos y seminarios internacionales de bioética, y a ser evaluadores de proyectos sobre el tema. El tercer momento consiste en haber logrado una ampliación o corrimiento de las fronteras del conocimiento en bioética, fruto del trabajo investigativo del equipo del Departamento liderado por Jaime Escobar Triana. Y dando continuidad a dichos momentos innovadores, hoy tenemos la satisfacción de presentar con verdadero orgullo el Doctorado en Bioética, momento con el cual se logra cristalizar la idea de “hacer escuela”. El programa de Doctorado consolida nuestra larga experiencia en la formación de profesionales en el campo de la Bioética. El Doctorado busca ampliar y desarrollar los conocimientos para la solución de problemas interdisciplinarios y ofrece al estudiante los instrumentos requeridos que lo habilitan como investigador en el área de la bioética, así mismo, lo capacita en la profundización teórica y conceptual y en la aplicación práctica en dicho campo.

Indudablemente se hace necesario adelantar todavía más en el mejoramiento de los indicadores de ciencia y tecnología referidos a la bioética en Colombia, pero es indudable que con el Doctorado, la Maestría y la Especialización en Bioética de la Universidad El Bosque se han dado pasos muy firmes y seguros en esta dirección.

En cuanto al contenido del segundo número de la REVISTA COLOMBIANA DE BIOÉTICA, en el artículo de Jaime Escobar Triana denominado *Reflexiones desde la bioética sobre la exclusión como forma de violencia*, se busca demostrar que la exclusión social como forma de violencia afecta a grandes masas de población latinoamericana; sus efectos sobre la salud y la calidad de vida son evidentes en la forma negativa en que las deterioran y conlleva una inequidad que la bioética debe enfrentar. En dicho escrito se propone hacer un recuento sobre la teoría de la exclusión social, la violencia que genera, algunos aspectos relacionados con las situaciones de la realidad colombiana y las reflexiones que suscita dicha exclusión desde la ética por la vida. Señala Escobar Triana cómo también la “inclusión forzada” constituye una inequidad.

Carlos Vladimir Zambrano en su trabajo *Dimensiones culturales en la bioética. Aproximación para una bioética intercultural y pública* piensa la constitución de una bioética intercultural y pública. ¿Tiene, la bioética, capacidad para organizar la convivencia –de modo plural y diferenciado– de las distintas percepciones culturales sobre lo vivo en el planeta y los afanes tecnocientíficos para controlarlas? Se aproxima la respuesta discutiendo la diferencia cultural, criticando el anti-relativismo banal, y proponiendo el entendimiento intercultural como la base de los acumulados históricos que las sociedades disponen para desarrollar sus propios emprendimientos bioéticos en condiciones de diversidad cultural.

Por su parte Patricio Varas Guerrero en *Biopolítica. Bases cognitivas para el entendimiento*, presenta una proposición para entender a la biopolítica desde una perspectiva cognitiva, proposición que está fundada sobre el supuesto de la falta de “formas de entendimiento global”, de “falta de una cognición social común” entre las personas y entre los seres vivos. Esta proposición toma como punto de partida una lectura de las poblaciones, sus dinámicas de crecimiento, su evolución y el problema de las presiones de la población humana sobre otras poblaciones y sobre otras manifestaciones de lo vivo. Se propone como hipótesis central una idea de globalidad cognitiva desde la cual leer un orden del comportamiento colectivo, por ello se habla de una biopolítica que se sustenta en una idea de lo vivo que no sólo es de base biológica, sino una idea de lo vivo

que es tanto biológico—orgánica como también de base mental-cognitiva, esto último tomado de la teoría de lo vivo de Francisco Varela.

Andrzej Lukomsky en *Teoría del mundo en las ciencias naturales desde la indeterminación de la traducción lingüística. Una mirada crítica de Roger Gibson frente a la propuesta de Willard van Orman Quine*, pretende ofrecer un análisis de la teoría de la indeterminación de la traducción lingüística propuesta por Quine y sometida a rigurosa crítica por Roger Gibson. El debate que se libró alrededor de esta teoría se traslada al campo de la bioética con el fin de no repetir el error positivista de buscar unificar el lenguaje bioético en vez de gozar de los polifacéticos lenguajes bioéticos unidos por la responsabilidad y preocupación por la vida.

Finalmente Alvaro Cadena Monroy en su artículo denominado *Complejidad y vida: algunas reflexiones*, hace una propuesta sobre la evolución en la que se sugiere que las tres principales teorías evolutivas, neodarwinismo, neutralismo y equilibrio puntuado, pueden ser complementarias. Se sostiene que el proceso evolutivo tiene dos fases, a las que se les denomina selección invertida (en la que los individuos crean y configuran su entorno) y selección normal (en la que el medio selecciona las alternativas que se le adaptan). Se pasa a considerar algunas propuestas sobre procesos y sistemas complejos (estructuras disipativas, caos, complejidad algorítmica y computacional), y se discute sobre la pertinencia de estos enfoques dentro de la propuesta evolutiva.

Con los anteriores aportes de los investigadores del Programa de Bioética de la Universidad El Bosque al mismo tiempo que contribuyen a definir cada vez más su perfil investigativo propio, abren el debate académico y proponen líneas de investigación sobre temas de importancia fundamental para construir una sociedad más justa, equitativa y respetuosa de la vida.

Jaime Escobar Triana, M. D., M. Sc.  
Rector Universidad El Bosque